

COMENTARIO A LOS MATERIALES DE LA EDAD DEL BRONCE

José Luis Maya

Disponemos de un conjunto homogéneo de materiales procedentes de este estrato superior, el primero fértil a nivel arqueológico. En su inmensa mayoría fueron obtenidos en la excavación de V. Baldellou de 1975, por lo que tales objetos constituyen el lote más seguro e interesante de cara a las conclusiones de este estudio.

No obstante, no pueden despreciarse otros materiales, que fruto de diversas peripecias han pasado al Museo Arqueológico de Huesca o han sido dados a conocer en un artículo en el que no se especifica su localización actual (1).

En el primer caso aludimos a las piezas aportadas por el Grupo Espeleológico "Peña Guara", que incluyen objetos atribuibles al nivel neolítico y otras que por sus características hay que considerarlas *a priori* como del nivel de la Edad del Bronce. Ello implica que solamente pueden analizarse aquí aquellas piezas claras y que no planteen problemas a nivel tipológico, debiendo desecharse aquellas otras problemáticas o de atribución dudosa.

En el segundo caso se trata de un conjunto de cerámicas y materiales líticos obtenidos en una cata que a todas luces interesó al nivel I, pues la homogeneidad de materiales no ofrece lugar a dudas. Tales objetos los conocemos por la mencionada publicación.

En esencia, revisaremos un pequeño número de útiles en piedra, un núcleo bastante numeroso de cerámicas y haremos alusión a algún otro objeto de menor importancia.

MATERIALES LÍTICOS:

A) *Hachas pulimentadas:*

A.1. Talón asimétrico y apuntado de un hacha bien pulimentada en fibrolita blanco grisácea con vetas negras y rojas. Debía corresponder a una pieza de grandes dimensiones, pero ni estas ni su funcionalidad se pueden determinar por estar rota a poca distancia del talón.

(1) ABAD, J.: *Yacimiento prehistórico inédito, en una cavidad del complejo kárstico de la Sierra de Guara (Huesca)*, en *Mediterránea*, 6, 1970, págs. 1-6.

Dimensiones: Longitud máxima de lo conservado 56 mm. Anchura máxima 50 mm. Grosor: 12 mm. (Fig. 15 A).

Hachas en fibrolita existen cerca, en la provincia de Lérida, en contextos de cuevas geográficamente análogos, como en Joan d'Os (Tartareu) (2) o en otros no tan cercanos como Torá y la cueva de la Fou de Bor en la Cerdaña (3).

A.2. Pieza en roca metamórfica verdosa (¿esquisto?), de pequeñas dimensiones, talón apuntado y simétrico, bisel disimétrico y arista alterada por fuertes desconchados. El cuerpo también ha sufrido desprendimientos parecidos, a pesar de haber sido bien pulimentada. Instrumentalmente es una azada (4).

Dimensiones. Longitud máxima: 45 mm. Anchura máxima: 31 mm. Grosor: 12 mm. en el final del bisel (Fig. 15 B).

Los paralelos en pizarra próximos no son muy corrientes, pero se conserva uno de Isona en el Museo Arqueológico de Barcelona y otro se localizó en Sant Guim de la Plana (5).

A.3. Probablemente se fabricó en una cuarcita gris negruzca. Su talón es simétrico y plano, el bisel asimétrico y como en el caso anterior con mayor desgaste en la cara interna. La arista se encuentra alterada por desconchados, el mayor de los cuales (que ocupa buena parte del bisel externo) se desprendió total o parcialmente en el momento de la manufactura, pues hay un intento de suavizarlo puliendo los bordes. El cuerpo está pulido irregularmente, con mayor perfección en la cara externa y bisel interno y más imperfecto en el resto. La cara interna posee varios desconchados, especialmente en el talón, donde podría existir una relación con el tipo de empuñadura. Instrumentalmente es una azada.

Dimensiones. Longitud máxima: 97 mm. Anchura máxima: 45 mm. Grosor: 22 mm. (Fig. 15 D).

La cuarcita se utiliza en hachas próximas en cuatro ejemplares de Alentorn, Sanahuja y Torá (6).

Abad da cuenta además de otras cinco hachas, tres de ellas de basalto, una de pizarra y otra de calcita (7). El basalto constituye la piedra más usada en la elaboración de hachas pulimentadas en la cercana Lérida, y es especialmente notable en contextos de cuevas como Joan d'Os, donde se encuentran 23 (8).

(2) RIPOLL, E.: *Hachas pulimentadas de la provincia de Lérida*, en *Ilerda*, XIX, 1955, pág. 34, núm. 53.

(3) RIPOLL: *Hachas...*, citado, pág. 33, núm. 48 y pág. 37, núm. 2.

(4) Si bien no hemos podido observar al microscopio sus huellas de uso utilizamos como criterio de clasificación la asimetría del bisel y las melladuras en el filo. Véase: SEMENOV, S. A.: *Prehistoric Technology*, London, 1970, páginas 125-134.

(5) RIPOLL, E.: *Hachas...*, citado, pág. 36, núm. 28.

(6) RIPOLL, E.: *Hachas...*, citado, pág. 32, núm. 10, pág. 36, núm. 1 y página 37, núm. 4.

(7) ABAD: *Yacimiento...*, citado, pág. 5.

(8) RIPOLL: *Hachas...*, citado, pág. 34, núm. 53.

El hecho de que dos de ellas hayan sido reutilizadas como machacadores o percutores es relativamente frecuente y está constatado en áreas muy distintas (9).

B) *Esferoide perforado:*

Otro objeto de especial interés es la mitad de una maza perforada en un guijarro de calcita gris dura (10). Se trata de un esferoide con perforación bicónica a partir de ambas caras, en lo que recuerda los tipos de hachas de combate (11), aunque difiere de las nórdicas por su falta de pulimento y del refuerzo en los bordes de la perforación, que a juzgar por el dibujo debió contar con un hueco central mínimo, cercano a los 20 mm.

Los esferoides de estas características, con perforación bicónica y superficie no siempre pulida aparecen en Portugal asociadas al vaso campaniforme en la Gruta de Oeiras (12) y se fechan como eneolíticas. En última instancia son frecuentes en tipos discoidales en Francia a partir del Campiñense (13) y las más cercanas a nivel geográfico-tipológico se dan en la provincia de Tarragona, considerándose las como "cas-se tetês" y sin que las descubiertas en Arbolí o en La Morera manifesten contextos arqueológicos fechables (14).

Por lo demás, únicamente se localizaron en sílex dos piezas atípicas (15).

MATERIALES CERÁMICOS:

Hemos dispuesto de un lote de 107 fragmentos cerámicos, seleccionados entre los que albergan algún tema decorativo o algún elemento suficientemente significativo como el borde, la carena o el pie. Tales cerámicas son las que hemos manejado directamente, por conservarse

(9) BLAS, M. A. de y MAYA, J. L.: *Hachas pulimentadas en castros asturianos*, en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 81, 1974, págs. 199-216.

(10) ABAD: *Yacimiento...* citado, fig. V, núm. 2.

(11) BLAS, M. A. de: *Un hacha de combate de tipo nórdico de Teverga (Asturias)*, en *Ampurias*, 35, 1973, págs. 217-220.

(12) ALBURQUERQUE E CASTRO, L. de e VEIGA FERREIRA, O. da: *Acerca das peças circulares de pedra con furação central bicónica encontradas no Eneolítico de Portugal*, en *Guimarães*, LXXVII, 1967, pág. 108.

(13) NOUGIER, L. R.: *La répartition géographique des casse-tête discoïde*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, XLVI, 1944, pág. 431.

(14) VILASECA, S.: *Reus y su entorno en la Prehistoria*, I, pág. 146; II, lám. 51, núms. 2 y 3. Reus, 1973.

(15) ABAD: *Yacimiento...*, citado, págs. 5-6.

en el Museo Provincial de Huesca, habiendo estudiado las otras piezas de conocimiento indirecto, que sin embargo no se incluyen en los datos estadísticos.

Las cerámicas son de cocción irregular, pastas muy similares en algunos casos, con desgrasantes de mica blanca y cuarzo, que parecen sugerir producciones locales. Los acabados consisten en simples alisados o mayormente en espatulados o bruñidos con instrumento. Las asas con frecuencia son anchas y de pequeña perforación que no permite la introducción de los dedos y que probablemente sirven para el paso de una cuerda. Hay muy pocos datos sobre bases, que en todo caso parecen ser planas en las tinajas de cordones impresos.

Sobre un total de 80 fragmentos decorados se contabilizan 92 repertorios decorativos, lo que indica la combinación de diferentes procedimientos ornamentales en una misma pieza. Es sobre esta serie sobre la que hemos determinado el porcentaje siguiente:

— Cordones impresos	43,47 %
— Cordones lisos	6,52 %
— Pezones	9,78 %
— Ungulaciones	3,26 %
— Incisiones irregulares	11,95 %
— Trazos incisos	3,26 %
— Bordes incisos	11,95 %
— Temas impresos	8,69 %
— Acanalados en asa	1,08 %

A simple vista destaca la importancia de la decoración plástica, que prácticamente alcanza el 60 % del total entre los pezones, cordones lisos y cordones impresos. Estos últimos son los más abundantes y su porcentaje se incrementaría si sumásemos las otras piezas localizadas en la cueva y no consultadas directamente. La contabilidad no queda falseada por el grado de roturas, por cuanto que el conjunto de cerámicas no suele albergar varios fragmentos de una misma pieza y cuando esto sucede se las ha reagrupado.

En menor número, pero relacionados con la decoración plástica se encuentran los bordes con incisiones o impresiones (tipo que constituyen un buen porcentaje compartido al mismo nivel con las incisiones irregulares) combinados también con cordones en algunos casos. El resto de las decoraciones incisas e impresas están en franca desventaja y los acanalados se realizan sobre un asa que no tiene que ver en absoluto con las cerámicas "hallstätticas".

Hemos procurado agrupar las cerámicas más destacadas por su pertenencia a grupos tipológicos o decorativos del siguiente modo.

A) *Tinajitas de provisiones con decoración plástica:*

Es el tipo más característico y abundante de la totalidad de las cerámicas, sin que conozcamos en contrapartida ningún perfil completo por la gran fragmentación de las piezas, que parecen representar desechos,

más que materiales referidos a un momento de ocupación con abandono precipitado de objetos.

Por ello no podemos definir el aspecto completo, que sin embargo se intuye por comparación con otros recipientes de la Edad del Bronce.

Del diámetro de los bordes se nota un cierto aprecio por formas oscilantes entre los 18/30 cm. (16) y en especial las cerámicas de boca algo menor al tamaño máximo indicado. La forma de borde y cuello es preferentemente cilíndrica, siendo el cuerpo en muchos casos prolongación de la parte superior o con una tendencia a subcilíndrico e incluso ovoide. Esta forma está más acusada en los fragmentos correspondientes a una tinaja de mayor tamaño, decorada con una guirnalda de cordones y localizada por la "Peña Guara".

El borde más diferenciado de este grupo de cordones corresponde a los hallazgos de Abad (17), que en concreto aporta la única pieza carenada, con carena alta que diferencia el cuello ligeramente cóncavo del cuerpo y que está reforzada por un cordón impreso interrumpido por un pezón.

Otro borde (Fig. 6 A), posee en el cuello una perforación tronco-cónica de afuera adentro, que debía servir para suspensión. Tales perforaciones se dan más arriba del cordón en otras piezas de mayor tamaño (Fig. 6 B) o en el cuerpo (Fig. 6 C).

Varios casos llevaban en el cuerpo asas de tipos variados, como las de puente, anchas, de rebordes gruesos y perforación pequeña que no permite el paso del dedo (Fig. 6 E), u otras más estrechas y de tendencia cilíndrica con perforaciones mínimas, que únicamente podrían permitir el paso de una cuerda (Fig. 6 D) (V. también Fig. 17).

Donde se manifiesta una mayor variación es en las decoraciones compuestas básicamente por tres posibilidades: cordones adheridos (lisos o impresos), pezones y bordes incisos, además de combinaciones de los tres sistemas.

Los cordones impresos son con mucho la forma decorativa más abundante, presentando gran variedad tanto en lo que atañe a su disposición como a los diferentes métodos de impresión (Fig. 16).

Respecto a la disposición de los temas, las vasijas cilíndricas suelen contar con un cordón que parte del mismo extremo del labio (Fig. 7 A y B) formando un refuerzo horizontal, que, a veces, va seguido de

(16) Tanto las dimensiones como las formas parecen indicar que se trata de unas tinajas de cordones que, salvo escasas excepciones (Fig. 8) no alcanzan el tamaño de las grandes vasijas, presentes en poblados y cuevas, como Genó (Lérida), Masada de Ratón (Huesca), San Cristóbal de Mazaleón (Zaragoza), Cortes de Navarra, cueva de Can Montmany (Barcelona), etc. Estas son menores, pero su finalidad de almacenamiento parece evidente.

(17) ABAD: *Yacimiento...*, citado, fig. VI, núm. 6.

otros paralelos (Fig. 7 C) o que incluso combina estos con otros verticales (Fig. 7 B).

Respecto a la disposición de los temas, las vasijas cilíndricas suelen contar con un cordón que parte del mismo extremo del labio (Fig. 7 A y A) formando un refuerzo horizontal, que, a veces, va seguido de otros paralelos (Fig. 7 C) o que incluso combina estos con otros verticales (Fig. 7 B).

En otros casos el cordón peribucal sirve de elemento teórico de diferenciación entre cuello y cuerpo de la vasija (Figs. 7 D, E y F. Fig. 6 A).

A partir de estos temas más simples y a veces combinándose con ellos surgen otros más complejos como las guirnaldas que toman como base los cordones horizontales del cuello (Fig. 8), las cuales se hacen características en el N.E. peninsular a partir del Bronce Antiguo (18) y perduran al menos hasta el Bronce Final (19).

En distintos ejemplos las asas sirven de ejes de simetría a partir de los cuales se distribuyen diversos cordones. Por ejemplo, en los materiales de Peña Guara (Fig. 9 A) un cordón impreso delimita la parte superior del asa, mientras que la inferior sirve de punto de partida de tres cordones en ángulo que deben extenderse en vertical el central, y en guirnalda los laterales. Algo similar ocurre en otras asas (Fig. 6 E).

Otras veces se combinan entre sí pezones y cordones, interrumpiendo los primeros a los últimos (Fig. 9 B y C) (20) o sirviendo tales mamezones de punto de partida a diversos cordones que convergen en ángulos de 45° desde las zonas inferior y superior de la cerámica (Fig. 9 B).

Es seguro que en buena parte de las tinajas los cordones dividen el cuerpo de la pieza en diversas compartimentaciones geométricas que alcanzaban la base, como ocurre en la de la Fig. 9 D, pero estas piezas no se conservan más que en proporción mínima.

Los cordones son muy variados y oscilan, a partir de aquellos en los que escasamente se realza la zona, por una especie de pseudocordón, más visible por las incisiones en el cuerpo de la arcilla que por los abultamientos (Fig. 7 p), hasta los que son una auténtica superposición de pezones abultados figurando cordones (Fig. 9 E y F). Entremedias hay una enorme diversificación de cordones aplanados (Fig. 7 C y Fig. 10 A) y abultados (Fig. 8).

(18) LLONGUERAS, M. PETIT, M. A. y MARCET, R.: *Recientes excavaciones en la Bóvila Madurell (San Quirze del Vallés, Barcelona)*, en *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología*, Lugo, 1977 (Zaragoza, 1979), fig. 1, núm. 1.

(19) Puede servir de ejemplo en estos momentos el poblado de Genó (Aytona, Lérida), en el que un contexto del Bronce Final II proporciona viviendas en las que existen dos o tres tinajas con decoraciones variadas de temas impresos en cordones.

(20) ABAD: *Yacimiento...*, citado, lám. VI, núm. 6.

Las impresiones o incisiones son muy distintas y mientras algunas son meras uñadas (Fig. 10 B), lo más normal es la aplicación de algún instrumento en hueso o madera que deja marcas semicilíndricas (Fig. 8), en doble bisel (Fig. 7 C) o incluso incisiones finas y alargadas con instrumento cortante (Fig. 6 C).

Los cordones lisos están en clara desventaja, son triangulares, adosados y frecuentemente concebidos como cordones peribucales (Fig. 10 C y D), aunque a veces desembocan en asas hoy rotas (Fig. 10 E).

Respecto a los pezones, ya hemos subrayado su importancia en la combinación con cordones, pero existen otros casos aparentemente independientes de ellos en los que los vemos sueltos, (Fig. 11 A) o agrupados en número indefinido (Fig. 11 B). En cualquier caso suelen ser cónicos y bien destacados.

La decoración de los bordes es muy corriente, prácticamente como si de un cordón más se tratase, actuando el labio como resalte sobre el que se añaden las decoraciones. En tal aplicación pueden citarse los ejemplos de la Fig. 7 D y F, con incisiones finas o toscas, que como en el primer caso citado llegan a deformar el labio.

Los bordes pueden ser ajenos a los temas de cordones, aparentemente tal es el caso de (Fig. 11 C), o combinarse con otros elementos como agujeros de suspensión (Fig. 11 D) o incluso temas con trazos incisivos (Figs. 11 E y 12 A). En todo caso la diferencia entre incisiones e impresiones no parece tener mayor importancia en el conjunto de materiales estudiados.

Como puede observarse la variabilidad de métodos, ornamentación y dispersión de los temas plásticos es amplísima, aún en un conjunto limitado de piezas como el que nosotros analizamos, y está en función de la fecundidad creadora de los ceramistas, del lapso cronológico del nivel y de otras coordenadas que son lógicas aún dentro de contextos tan toscos y locales como el que estamos analizando. De cualquier manera no existen elementos decisivos a nivel de diferenciación cronológica, que puedan ayudarnos a fijar un momento exacto de seriación en los diversos períodos de la Edad del Bronce, pues es la cerámica con decoración plástica una de las que mejor representadas está en yacimientos de tal cultura o incluso posteriores, en especial la primera Edad del Hierro.

Como conclusión, nos hallamos ante un conjunto de cerámicas de tamaño preferentemente medio o grande, del tipo que suele estar destinado al almacenamiento de víveres o de agua desde el Bronce Antiguo hasta la etapa ibérica y que ocasionalmente puede aparecer en conjuntos funerarios (21). En tal abundancia y asociado al resto del instrumental de Chaves indica un nivel de habitación, del cual forma parte fundamental.

(21) MAYA, J. L.: *Lérida prehistórica*, en *Cultura Ilerdense*, Lérida, 1978, pág. 86.

Los temas decorativos, cordones, pezones, bordes impresos, etc., no son susceptibles de una determinación cronológica más precisa, pero la no existencia de labios convexos y biselados al estilo de los "Campos de Urnas" nos sitúan como máximo en el Bronce Reciente, fecha que creemos no pueden rebasar. Igualmente la escasez de perfiles carenados parece ser un indicativo de antigüedad.

B) *Cerámicas con decoraciones incisas o impresas:*

Incluimos en este apartado un conjunto limitado de piezas, puesto que ya hemos aludido a las cerámicas incisas o impresas sobre temas plásticos. Podríamos subdividirlas en varios grupos:

B.I. *Tazas hemiesféricas.*

Un grupo de bastante entidad en Chaves son las tazas o boles más o menos hemiesféricos de labios planos o suavizados y de base no conservada en ninguno de los ejemplos.

El primer caso es un cuenco de boca muy abierta en el que el borde se decora con incisiones y la zona próxima se rellena con rayas horizontales muy irregulares y a veces entremezcladas. El resto del cuerpo ha sido cepillado toscamente (Fig. 12 A).

Ocasionalmente otros llevan decoraciones en las proximidades del borde, consistentes en líneas horizontales, toscamente paralelas trazadas con un instrumento ancho y de filo astillado, por lo que se producen surcos irregulares en los que se deja ver incisiones menores en su interior, como hechas por una caña o palo mal cortado.

Este sistema decorativo se aplica a otras vasijas, como veremos, y aquí se combina con perforaciones de suspensión (Fig. 12 B). Muy probablemente a esta forma corresponde el borde de (Fig. 12 C), aunque en este caso sin agujero. También en cuencos con los labios prolongados un ejemplar lleva dos líneas incisas con un punzón triangular (Fig. 12 H).

Las tazas o boles hemiesféricos constituyen un conjunto de gran originalidad, tanto por su forma como por los detalles accesorios al estilo de las asas de puente (en piezas no decoradas a las que aludiremos después), agujeros de suspensión o decoraciones incisas. Respecto a la forma su precedente próximo podría corresponder a la tradición campaniforme eneolítica, sin que por ello pretendamos establecer una herencia entre ambos tipos, herencia que tampoco queda visible en la disposición y factura de las decoraciones.

El paralelo más próximo que podemos aportar son los cuencos con asas de pequeña perforación de la cueva del Moro en Olvena, distintos por tener decoración impresa y análogos por sus sistemas de prehensión (22). De todos modos tanto Chaves como Olvena parecen corresponder a un mismo horizonte de cuencos con decoraciones impreso-incisas, con paralelos en las cuevas del Pallars, como Les Llenes, donde los hay con bordes incisos, o el Montsec, donde las cuevas de

(22) BERGES, M. y SOLANILLA, F.: *La cueva del Moro en Olvena, Huesca, en Ampurias*, XXVIII, 1966, fig. 5, núm. 7.

Tragó de Noguera y del Tabaco en Camarasa aportan ejemplares relacionados con los de Olvena (23). Si bien estos paralelos no son enteramente satisfactorios, nos parecen más apropiados por los contextos correspondientes y por su tipología que una relación campaniforme. En última instancia la tradición podría provenir del Eneolítico y en concreto de cuevas con enterramiento colectivo como la de Cau d'en Serra (Tarragona) donde algunos cuencos de paredes altas llevan cenefas de cuatro líneas incisas en espiga en el borde (24).

B.2. *Tinajas con incisiones irregulares:*

El mismo procedimiento de series de líneas irregulares descrito en el apartado anterior, caracterizadas por su tosquedad, volvemos a encontrarlos en fragmentos del cuerpo de tinajas de buen tamaño, formando fajas horizontales (Fig. 12 D), a veces detenidas por otras verticales (Fig. 12 E) o combinadas con cordones (Fig. 7 B). En este caso sirven de relleno horizontal a cordones aplicados dispuestos en ángulo. Igualmente pueden combinarse con las tinajas de pequeños trazos incisos.

Son piezas sin paralelos próximos conocidos, aunque correspondan con toda seguridad a un contexto de la Edad del Bronce, a juzgar por su asociación con las cerámicas de cordones impresos. Su aparición en cía propia de una factura local.

B.3. *Tinajas de pequeños trazos incisos:*

Son escasas, pero suficientemente representativas. Corresponden a tinajas de gran diámetro, con superficies espatuladas o simplemente alisadas, de pastas groseras, que incluyen a menudo gruesos desgrasantes de cuarzo y que incorporan temas incisos en bordes, a veces con incisiones típicas del apartado B.2 o incluso con alguna de ellas unida a otras hechas con instrumento de corte más fino (Fig. 11 E). Tomando como base la inferior de las líneas salen pequeños trazos verticales (Fig. 12 F y G).

Una de las tres piezas conocidas es más significativa por tener el borde inciso y varias líneas con trazos en dos planos, uno cortando los superiores y otro yuxtaponiendo a la inferior (Fig. 11 E).

El tema es tan original como los de los apartados anteriores, por lo que prácticamente no tenemos paralelos, a no ser que incluyamos en este tipo una pieza de Olvena con seis acanalados incisos, que dejan un surco rectangular y que sirven de base a dos líneas de perpendiculares alargadas incisas (25). Es cierto que en el Bronce Antiguo y como herencia campaniforme aparecen en numerosos yacimientos catalanes y

(23) MALUQUER DE MOTES, J.: *Investigaciones Arqueológicas en el Pallars, III. La cueva de Les Llenes de Eriñá (Lérida)*, en Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1951, fig. 4 y pág. 11 de la separata.

(24) VILASECA: *Reus y...*, citado, I, pág. 179; II, lám. 76.

(25) BERGES y SOLANILLA: *La cueva...*, citado, fig. 5, núm. 10 y pág. 184.

aragoneses (26) cerámicas incisas en las que los festones toman como base otras líneas, pero ni por las formas, correspondientes a vasos o tazas, ni por los tamaños, aquí mucho mayores, se pueden relacionar ambas variantes, por lo que de momento no queda más remedio que considerarlas como una facies local mal caracterizada y en todo caso absolutamente ausente en los poblados del llano oscense o leridano (27).

B.4. *Cerámica de superficies unguadas:*

En varias piezas la superficie exterior ha sido bruñida previamente y luego se ha recubierto con uñadas, bien en filas (Fig. 13 A), hasta el punto que pueden simular cordones (Fig. 13 B), bien desordenadamente y recubriendo toda la pared (Fig. 13 C).

Son tipos escasa o nulamente representados en los poblados del llano, pero que tienen frecuentes ejemplos en cavidades del Valle del Segre e incluso algunas de Huesca. A tal respecto se podrían citar las de la Cueva del Moro, en Olvena (28), las de Dorres, en la Cerdaña francesa (29) o las de la Tuta del Cingle, en la española (30) y Les Encantades, en el Alt Urgel (31). Su cronología fluctúa entre contextos del Bronce Antiguo-Medio, como Olvena, y Bronce Medio-Final, como la Tuta del Cingle, Dorres, etc.

En el País Vasco su aparición se atestigua en el Grupo de los Husos, al menos desde el Eneolítico (32).

B.5. *Cerámicas impresas:*

Son poco abundantes las cerámicas que conservan una decoración realizada mediante la aplicación no ya del dedo o la uña, sino de algún instrumento, punzón o concha.

De las seis piezas conocidas sólo dos provienen del nivel I, de la Edad del Bronce, correspondiendo las demás al estrato superficial o a los materiales sin estratigrafía, recogidos por el grupo Peña Guara. Ello hace que el nivel de piezas decoradas mediante tal sistema y con datos seguros sea sumamente restringido.

(26) MAYA, J. L.: *La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en Huesca*, en *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Huesca, 1981, pág. 135.

(27) MAYA: *La Edad del...*, citado, págs. 129-135. MAYA, J. L.: *Análisis de la situación anterior al establecimiento de la cultura ilergeta*, en *Simposi Internacional: Els orígens del mon ibéric*, Ampurias, 38-40, 1976-1978, págs. 449-462.

(28) BERGES y SOLANILLA: *La cueva...*, citado, pág. 184, fig. 6, núm. 1.

(29) GUILAINE, J.: *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon. Ariège*, en *Memoires de la Société Préhistorique Française*, 9, 1972, fig. 68-6.

(30) ROVIRA, J. y BARRERES, M.: *Nuevos hallazgos arqueológicos en la Cerdanya* en *Speleon*, 72, 1975-1976, fig. 9, núm. 29.

(31) MARTI, F. y VIÑAS, R.: *La cueva de Les Encantades de Toloriu (Lérida)* en *Speleon*, 18, 1971, fig. 6, núm. 85 y 86.

(32) APELLANIZ, J. M.: *El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco*, en *Estudios de Arqueología Alavesa*, 7, 1974, pág. 337.

De ellas, una pieza recogida por Peña Guara (Fig. 13 D) es el borde de una tinajita subcilíndrica, decorado con cuatro líneas de punciones hemisféricas bajo el labio. Las aparecidas en superficie incluyen impresiones del extremo semicilíndrico de una varilla formando líneas que tienen como centro una carena (Fig. 13 E), posibles cuencos con aplicaciones de peine y de púas anchas formando líneas horizontales (Figura 13 F) y un posible fragmento de un bol con impresiones subtriangulares en cuatro filas (Fig. 13 H). Además hay parte de una pieza decorada con filas de impresiones efectuadas con un instrumento de filo en doble bisel (Fig. 13 G).

Después de esto únicamente queda por referirse a un borde (Fig. 13 I) decorado con tres filas de impresiones conseguidas por la aplicación del borde de una concha dentada, mientras que el resto de su cuerpo está ligeramente alisado. Es muy grosero y con gruesos desgrasantes de cuarzo.

En cuanto al conjunto descrito, su escaso número en proporción con otros tipos ya analizados, e incluso la problemática atribución de algunas cerámicas al nivel de la Edad del Bronce reduce su importancia. Así, la atribución de la pieza aparecida en el nivel I de la cata 4 (Fig. 13 I) resulta bastante dudosa, por tratarse del único caso decorado por impresión de concha y por su aspecto bastante distinto del resto de las piezas de dicho nivel.

Es cierto que tenemos constatada la existencia de conchas marinas en estos momentos en la cueva (33), por lo que a nivel técnico podría haberse fabricado tal cerámica durante la Edad del Bronce, pero lo insólito de su hallazgo y el existir en el nivel inferior materiales neolíticos nos hace sospechar que nos hallamos probablemente ante una infiltración más que ante una pervivencia.

Las otras piezas ya son más corrientes en asociación con otros materiales de la Edad del Bronce, aunque tampoco abundantes ni con cronología precisa bien declarada. Así, para la pieza de la Fig. 13 F podrían aducirse paralelos en la Cova Fonda de Salomó (34) y otros con bandas impresas con instrumentos se dan en la Cova del Tabaco y de Camarasa o en la Cova Negra de Tragó de Noguera, en el límite de Lérida con Huesca (35).

(33) Como mínimo conocemos la aparición en el nivel I de un *dentalium* y parte de una concha bivalva (fig. 10 C).

A este respecto es preciso tener en cuenta que el uso de *dentalia* es muy corriente en el Bronce I Antiguo, del País Vasco, en concreto en cuevas sepulcrales y de habitación de los grupos de Los Husos y Santimamiñe. Véase: APPELLANIZ, J. M.: *El grupo...*, citado, pág. 338.

(34) VIDAL, L. M.: *Cerámica de Ciempozuelos en una cueva prehistórica del N.E. de España*, en *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, Madrid, 1915, fig. 1, núm. 2.

(35) SERRA I RAFOLS, J. de C.: *La collecció prehistòrica Lluís Mariam Vidal*, en *Publicaciones del Seminario de Prehistoria de la Universitat de Barcelona*, Barcelona, 1921, lám. II, núms. 2 y 3 y lám. IV, núm. 1.

C) *Vasijas con perforaciones:*

Como hemos visto las perforaciones son relativamente frecuentes en las cerámicas de Chaves, en diferentes formas, como especies de ollas con dos perforaciones bajo el labio (Fig. 11 D) (Fig. 14 A), cuencos (Fig. 12 B) o simples cerámicas de cordones (Fig. 6 B y C).

No creemos determinante el hecho de que las perforaciones sean una o dos, pues a veces ese factor puede estar en función del tamaño o de la rotura del fragmento conservado, por lo que englobaremos aquí tanto las piezas con dos perforaciones, como los cuencos o cerámicas con decoración plástica y un agujero de suspensión, que por lo general son troncocónicos, es decir, realizados de afuera adentro, con lo que su diámetro disminuye hacia el interior.

Las perforaciones de suspensión están presentes en cerámicas de la Edad del Bronce de las cuevas oscenses y leridanas. De las primeras sólo tenemos datos relativamente abundantes en la Cueva del Moro de Olvena donde aparecen en bordes o cuerpos con impresiones (36). De las ilerdenses también existen similares en la Cueva de Les Llenes, en cuyo estrato D se asocian a cordones (37). En cambio en los poblados son escasísimas, pudiendo aducirse un fragmento del pobladito de San Pedro el Viejo, en Cajal (38).

En el País Vasco son abundantes a partir de contextos eneolíticos, como el estrato 2 de la Cueva de las Pajucas (Vizcaya), con fechación radiocarbónica de 1760 a.C. (39), es decir, cronológicamente nuestro Bronce Antiguo.

D) *Tazas hemisféricas sin decoración:*

Sus formas son equivalentes a las del apartado B.1 con perfiles hemisféricos o de labios que rebasan la media esfera y sin que conservemos ninguna de sus bases. A veces tienen asitas de puente, anchas, de bordes engrosados, y pequeño hueco que no permite el paso del dedo (Fig. 14 B). En otros dos casos sólo conocemos parte del borde y cuerpo bruñidos, sin mayores rasgos distintivos.

Asas de dorso acanalado:

Conservamos el arranque de un asa vertical de una vasija bruñida, que posee tres surcos o acanalados longitudinales en su dorso (Fig. 14 C). No se puede saber a qué pieza pertenecía, pero debe tratarse de un recipiente de dimensiones relativamente grandes.

(36) BERGES y SOLANILLA: *La cueva...*, citado, fig. 5, núms. 2 y 9.

(37) MALUQUER DE MOTES: *Investigaciones...*, citado, lám. II-b y pág. 10 de la separata.

(38) Localizado en prospección personal sobre la superficie del poblado.

(39) APELLANIZ, J. M. y NOLTE, E.: *Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Excavación, estudio y datación por el C. 14*, en *Munibe*, XIX, 3/4, 1967, págs. 199, 203, fig. 23.

E) *Cerámicas de superficie irregular y rugosa:*

En el primer caso se trata de parte de una tinaja con impresiones digitales irregulares, repartidas sin orden por el cuerpo (40). Paralelos se encuentran en poblados de Lérida como Puig Perdiguier y Tossal Camats (41).

También se alude a una cerámica de superficie rugosa, cuyas marcas no corresponden a improntas de cestería, pero que por el material gráfico no permiten una clasificación muy concreta, tratándose probablemente de aplicaciones irregulares de barro.

F) *Colador o escurridera:*

Se trata de la parte superior de un colador o escurridera de borde ensanchado, asa cilíndrica y perfil hemiesférico en lo conservado, en el que no se descarta la posibilidad de un estrangulamiento final. El cuerpo está relleno de agujeros a partir de la base del asa (42).

Como acabamos de decir la pieza está incompleta y tiene asa, por lo que no encaja en los dos tipos más corrientes de inicios de la metalurgia en el Nordeste peninsular: el habitual troncocónico o el hemiesférico de base perforada.

El tipo troncocónico, a veces con base ensanchada, es muy corriente en poblados aragoneses como el Cabezo del Cuervo (Alcañiz) (43) o El Castillo de Frías (Albarracín) (44), yacimiento este último de gran importancia por contar con estas piezas en sus cinco niveles, desde la transición del Eneolítico hasta bien entrada la Edad del Bronce, a juzgar por la datación radiocarbónica de 1520 a.C. (45). Son estas mismas piezas las que encontramos en contextos del Bronce Antiguo en la Grotte de Las Morts (Ariège, Francia) (46) o en contextos próximos al Bronce Medio, como las minas de Riner, en Lérida (47). En el País Vasco abundan en yacimientos del Grupo de los Husos, cueva en la que están presentes desde el nivel II-c, es decir, el Eneolítico II con campaniforme,

(40) ABAD: *Yacimiento...*, citado, fig. VI, núm. 2 y fig. VII, núm. 4.

(41) MAYA, J. L.: *Yacimientos de las edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes*, en *Miscelánea Homenaje a D. Salvador Roca Lletjós*, Lérida, 1981. Para Tossal Camats: lám. VI, fig. 1-B y para Puig Perdiguier: lám. XIV, fig. 1-C.

(42) ABAD: *Yacimiento...*, citado, fig. VI, núm. 1.

(43) PARIS, P. et BARDAVIU, V.: *Fouilles dans la région d'Alcañiz (Province de Teruel)*, Bordeaux-Paris, 1926, lám. IV.

(44) ATRIAN, P.: *Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín en Teruel*, 52, 1974, fig. 10-C.

(45) ATRIAN: *Un yacimiento...*, citado, pág. 32.

(46) GUILAINE: *L'Age du Bronze...*, citado, pág. 94.

(47) SERRA VILARO, J.: *Mina i fundició d'aram del primer període de l'Edat del Bronce de Riner*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-1920, fig. 211.

hasta el nivel II-A, paralelizable a un momento avanzado del Argar (48).

La otra variante tiene un buen ejemplo en la cueva de Aigües Vives, en Brics (Lérida), con abundantes materiales del Eneolítico-Bronce Antiguo (49).

Además de ambos tipos existen otros al parecer tardíos como el cilíndrico de base perforada del Castillo Henayo, fechado en el siglo IV a.C. (50) y numerosos fragmentos de difícil atribución como el de San Blas (Cajal, Sena) (51), cuya cronología puede alcanzar el inicio de los campos de urnas.

CONCLUSIONES:

Podemos decir que a pesar de la aparente disparidad entre cuencos hemisféricos y decoraciones impresas o incisas por una parte y cerámicas de cordones y pezones o fragmentos de tinajas de almacenamiento por otra, la cerámica del estrato I constituye un conjunto homogéneo. De ello da prueba la existencia de asociaciones entre temas decorativos de la Edad del Bronce y otros de posible tradición más antigua, siendo quizás la única excepción la cerámica con impresiones de concha, que probablemente corresponde a una filtración de nivel.

Tanto las cerámicas como el instrumental lítico son el claro exponente de objetos correspondientes a un nivel de habitabilidad de la cueva, caracterizado por instrumental de trabajo cotidiano, como las hachas y azadas o cerámicas de almacenamiento y cocina, en un grado de fragmentación que no permite reconstruir perfiles completos, tal y como suele ser frecuente en los estratos de cuevas.

En lo concerniente a cronología, la no existencia de materia orgánica suficiente como para obtener una datación radiocarbónica nos deja a la merced de un análisis tipológico, siempre problemático en esta área donde ni abundan las excavaciones de yacimientos de cronología análoga, ni existe ningún nivel establecido como de inicios de la Edad del Bronce.

Es preciso advertir que no tenemos ningún elemento atribuible al Bronce Final y que prácticamente faltan los representativos del Bronce

(48) APELLANIZ: *El grupo...*, citado, fig. 25, núms. 2 y 4; fig. 30, núm. 2 y fig. 77. Los coladores se dan desde el nivel II-A al II-C inclusive. Es decir, desde el Eneolítico II con campaniforme hasta un momento avanzado de la Edad del Bronce (Bronce II hispánico) y posteriormente.

(49) SERRA VILARÓ, J.: *El vas campaniforme a Catalunya i les coves sepulcrales eneolítiques*, en *Musaeum Archeologicum Dioecesanum*, Solsona, 1923, figs. 64-65 y págs. 39-59.

(50) LLANOS, A., APELLANIZ, J. M., AGORRETA, J. A. y FARIÑA, J.: *El Castro del Castillo de Henayo (Alegria-Alava). Memoria de Excavaciones, Campañas de 1969-1970*, en *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8, 1975, lám. XII, núm. 7 y pág. 188.

(51) ARCO, R. del: *Nuevos poblados neolíticos de Sena (Huesca)*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXVII, 1920, pág. 7, núm. 74.

Medio, como las tazas carenadas, la cerámica poladiense, etc., pudiendo clasificarse únicamente dos perfiles carenados. Esto diferencia Chaves de la Cueva de Olvena, donde algunos de los materiales son en apariencia más modernos que los nuestros.

Algunos elementos decorativos y tipológicos (cuencos, incisiones irregulares, trazos incisos, impresiones) son arcaizantes y no están vigentes en los poblados del llano, de cronologías centradas en el Bronce Medio/Final. Ello podría deberse a dos factores: una mayor antigüedad temporal que los establecimientos al aire libre, o una matización local, propia de las cuevas y en concreto en las de la comarca a estudiar, muy diferente de la llanura. Con gran probabilidad ambos factores son responsables en parte de las diferencias acusadas, ya que prácticamente el total de los poblados corresponde a cronologías mínimas del Bronce Medio y en especial del Bronce Reciente/Final, pero además en las cuevas de Cataluña y Huesca son más acusadas las decoraciones inciso-estampadas, que en las cabañas o poblados hoy conocidos.

Un tercer factor de diferenciación puede venir condicionado por el hecho de que Huesca reciba buena parte de las influencias exteriores a través de la red fluvial meridional del Segre, Cinca, Alcanadre y Flumen, lo que justificaría que algunos objetos de los poblados, como la cerámica de apéndice de botón, que son muy corrientes en el sur de la provincia, no hayan sido localizados aún en las cuevas septentrionales.

En resumidas cuentas, todo el problema está en función de ir identificando nuevas estratigrafías al estilo de la que Chaves protagoniza en estos momentos. Nuestra idea, basada en los datos anteriores, apoya la fechación del nivel I de la cueva, con las reservas correspondientes, en un Bronce Antiguo hoy mal representado en la provincia y parcialmente identificable en la Cueva del Moro de Olvena. Sólo algunos elementos mínimos podrían insinuar el inicio del Bronce Medio, que sin embargo no creemos probable, a diferencia de la gruta de Olvena, donde las cerámicas bruñidas de perfiles carenados, perfectamente paralelizables con las de los poblados del Cinca, Alcanadre, Sosa, etc., nos hablan de una mayor pervivencia, hoy por hoy no conocida en Chaves.

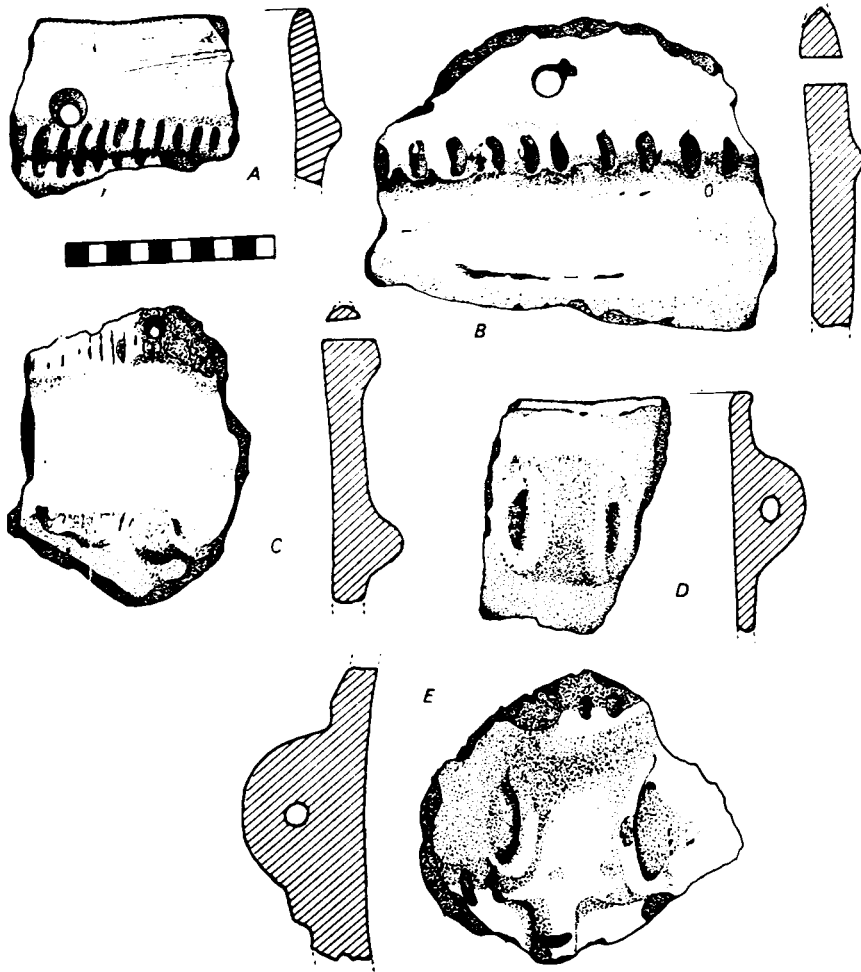


Fig. 6

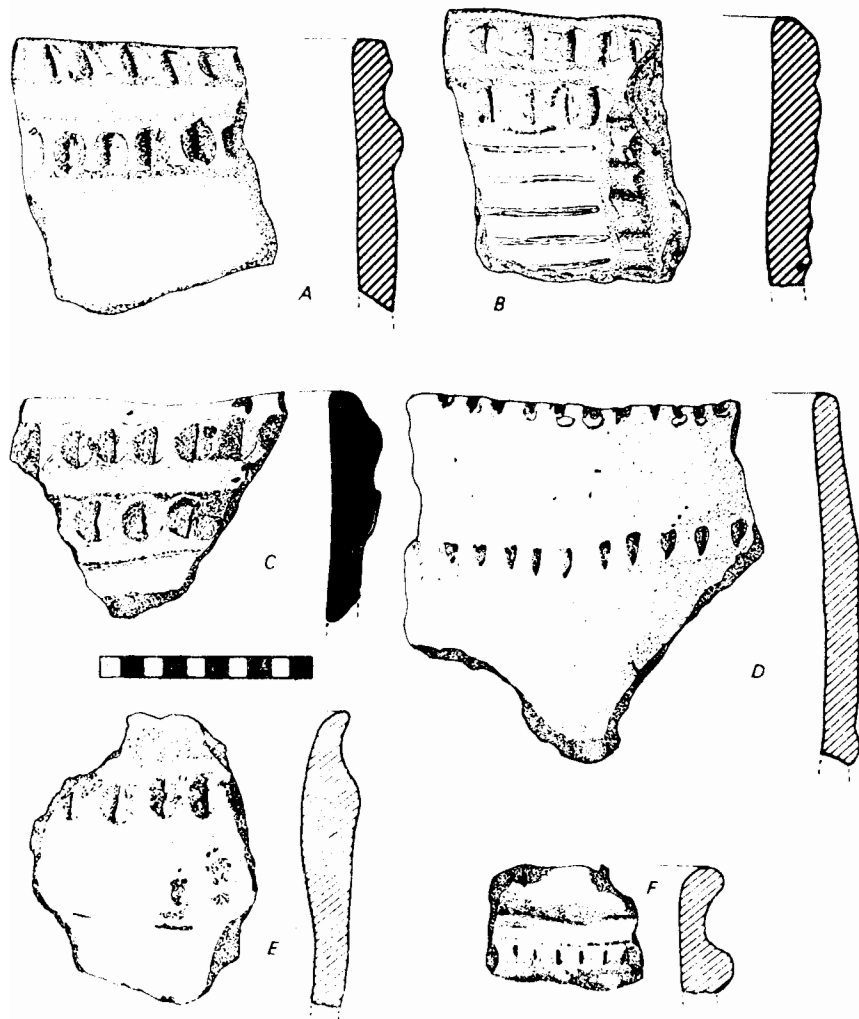


Fig. 7

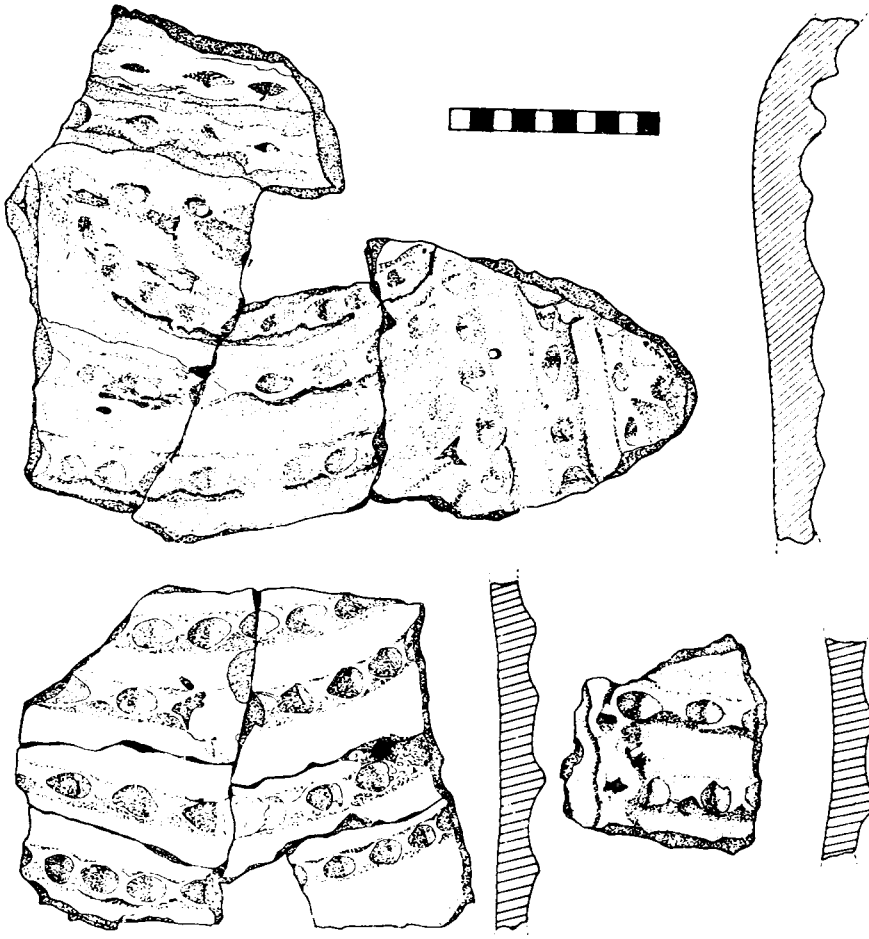


Fig. 8

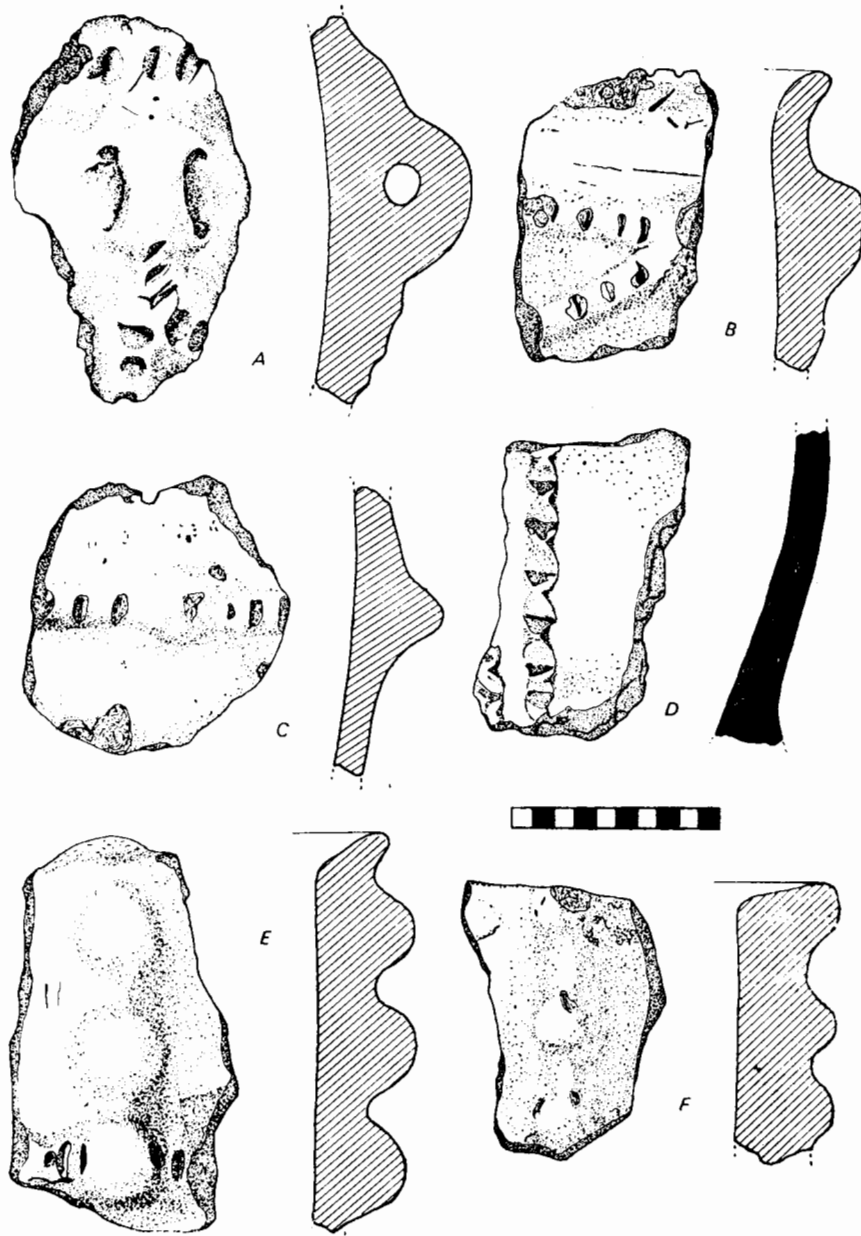


Fig. 9

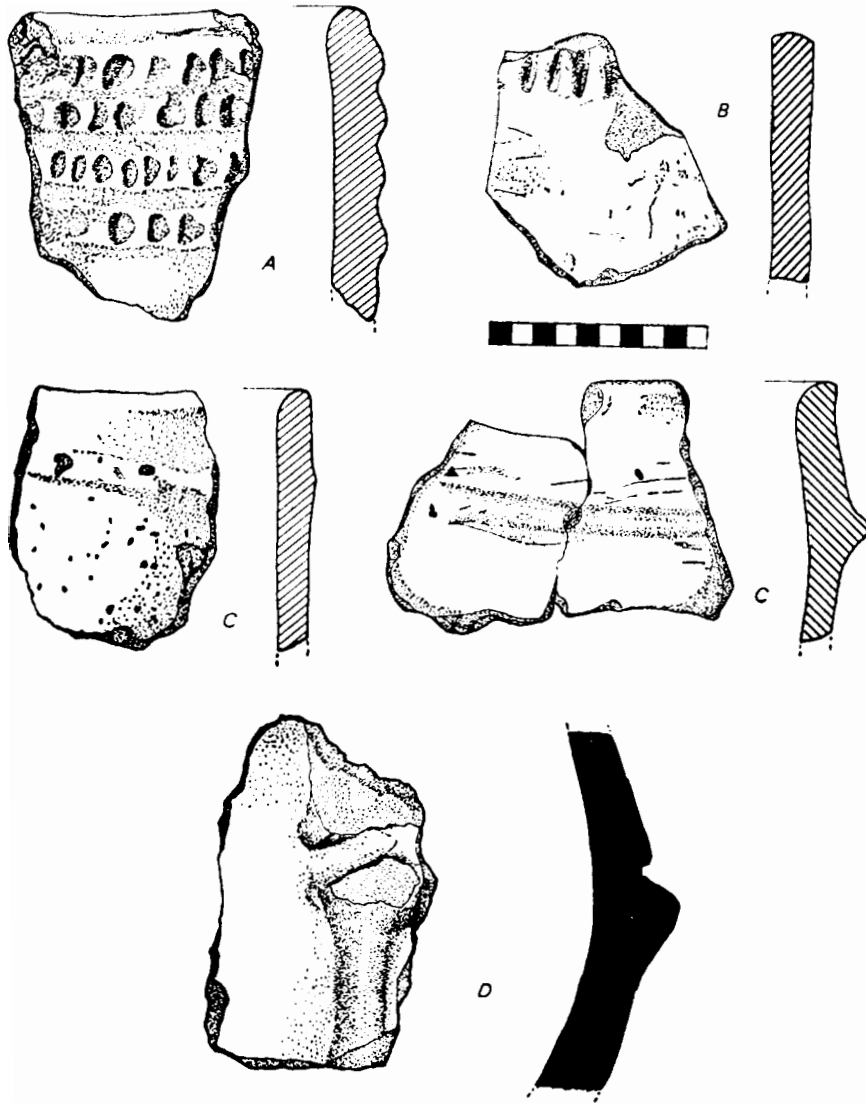


Fig. 10

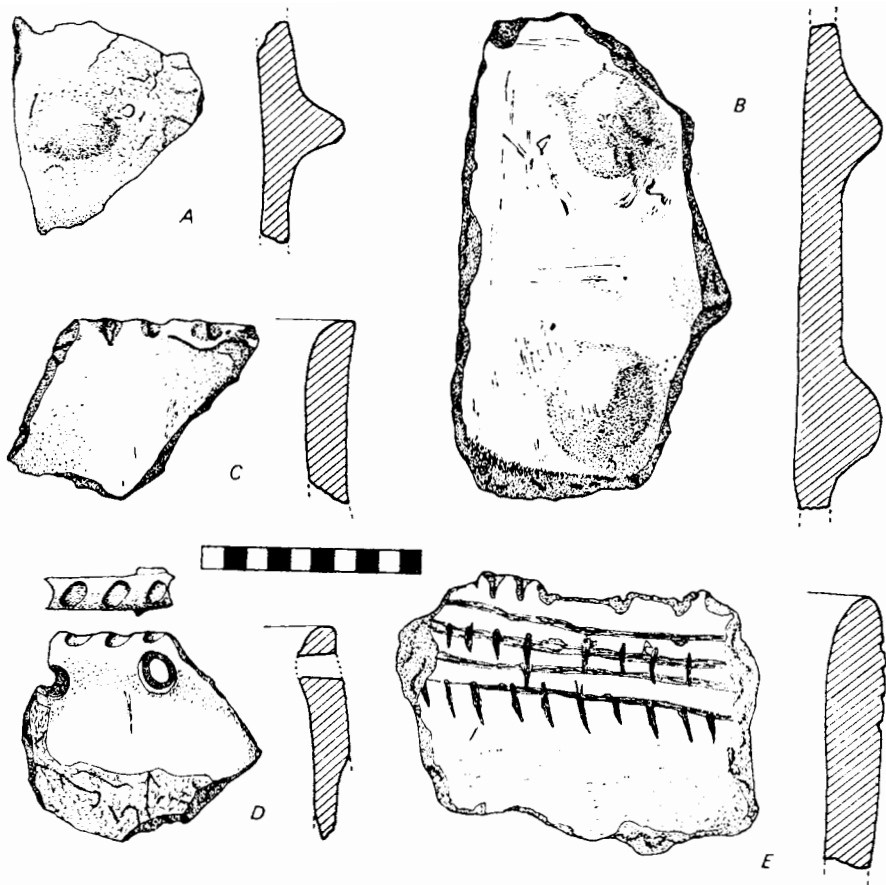


Fig. 11

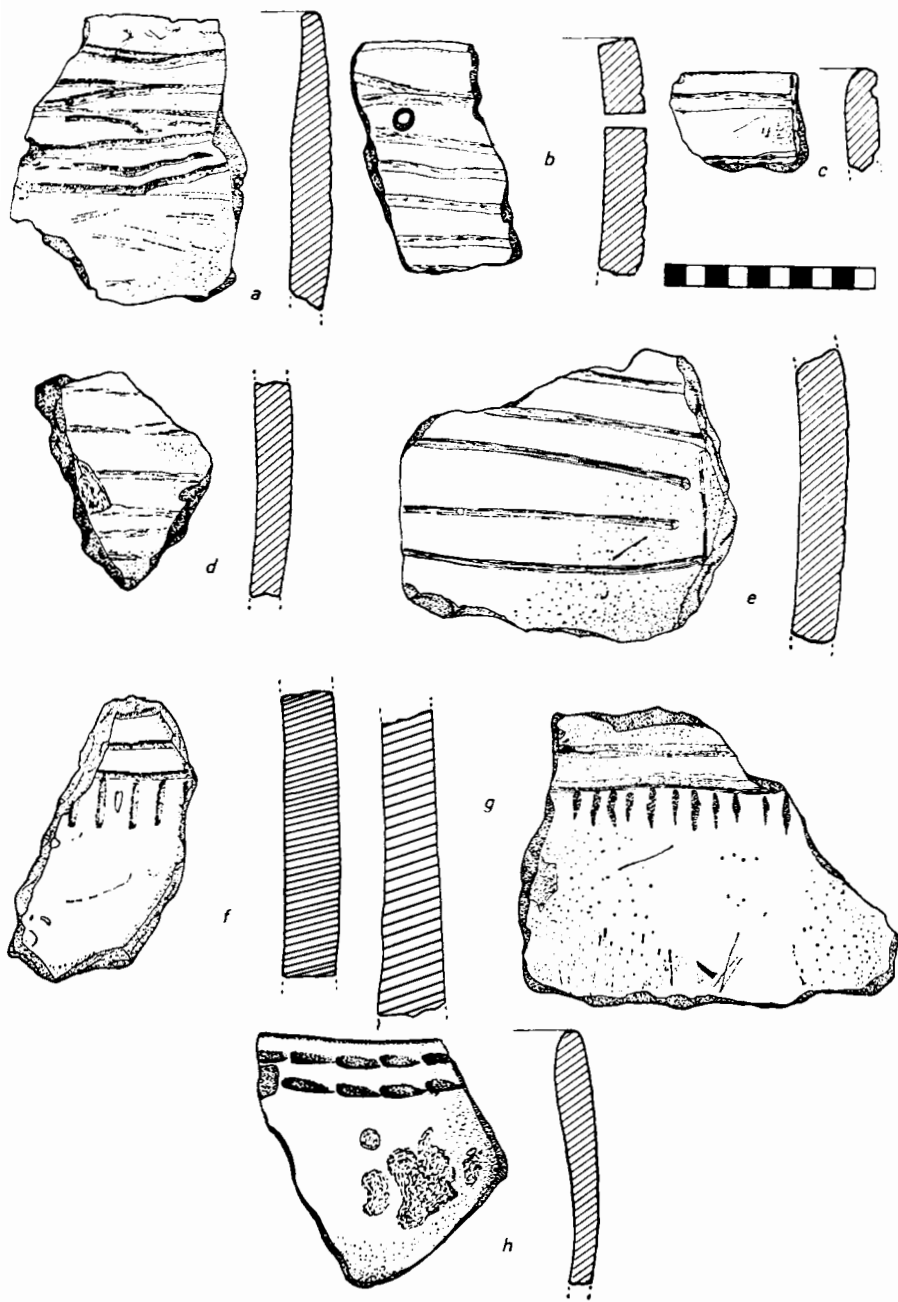


Fig. 12

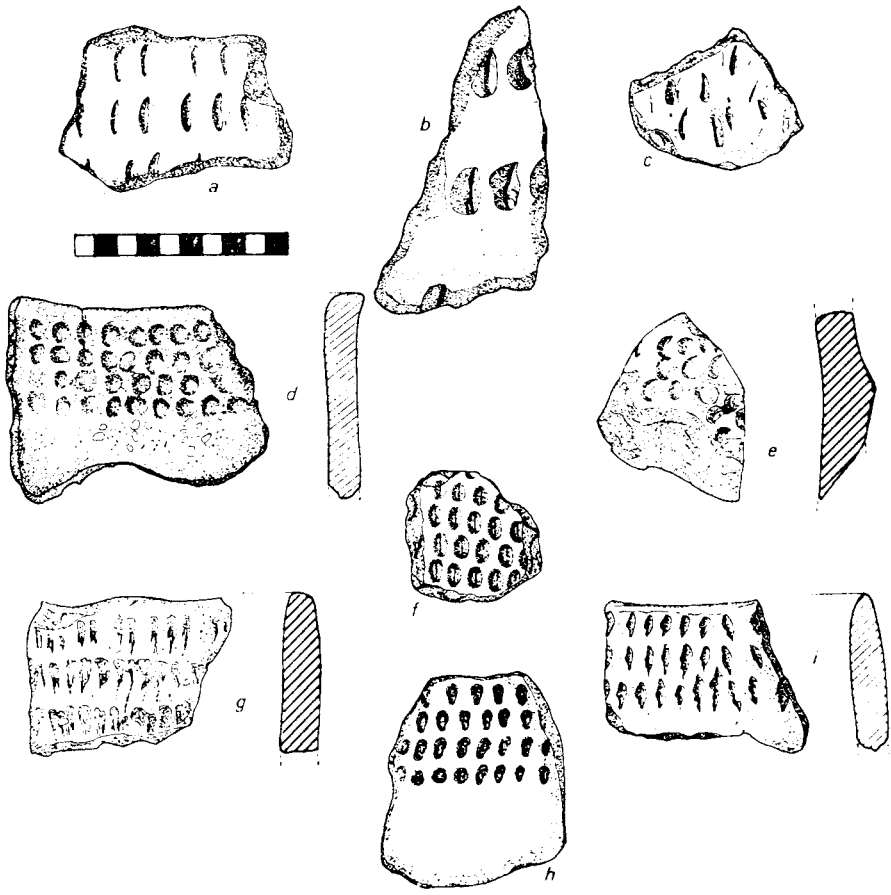


Fig. 13

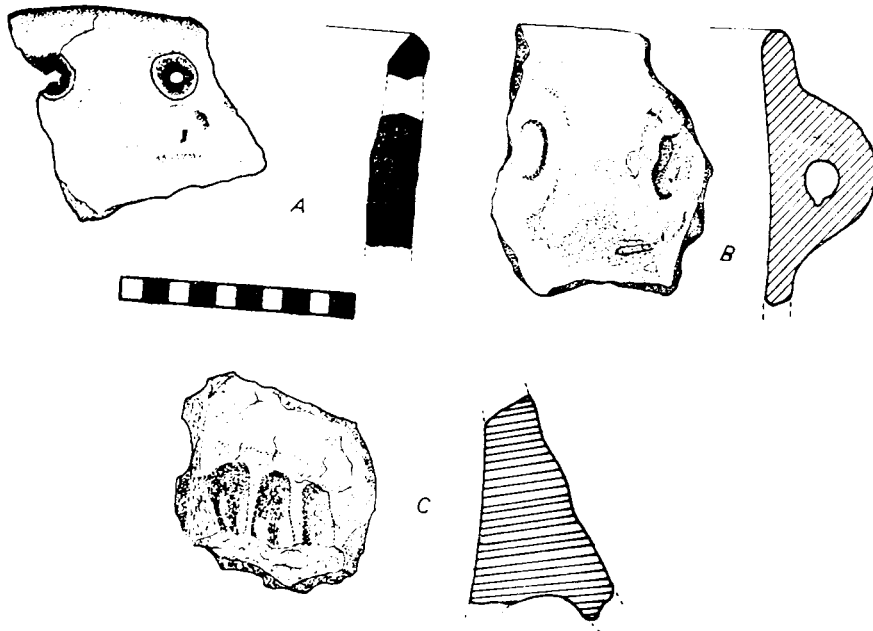


Fig. 14

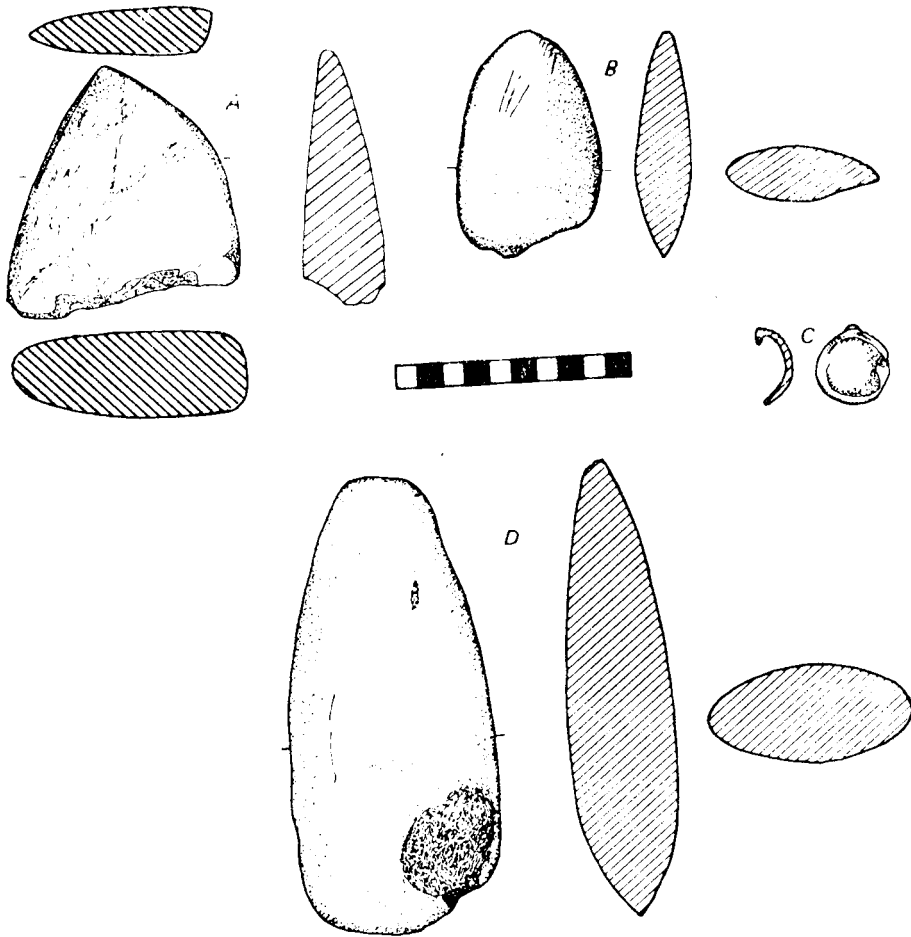


Fig. 15

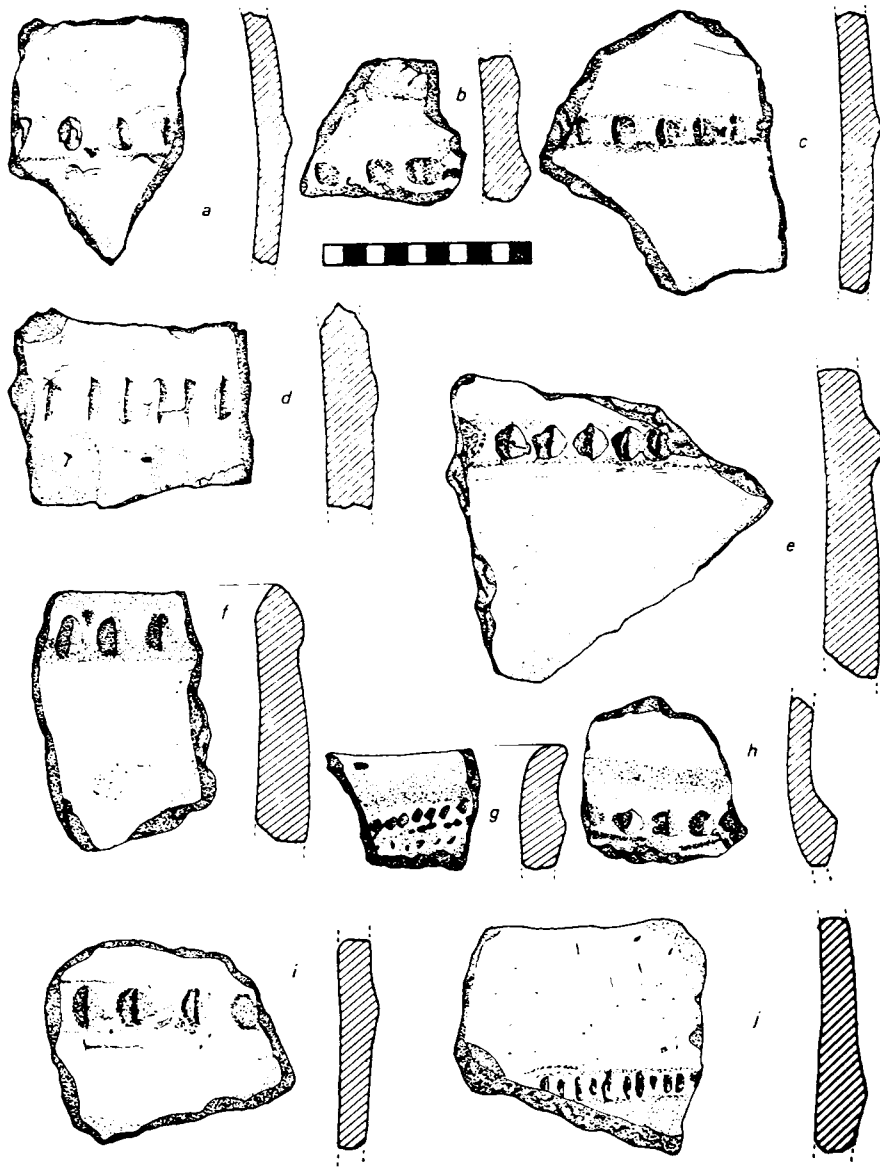


Fig. 16

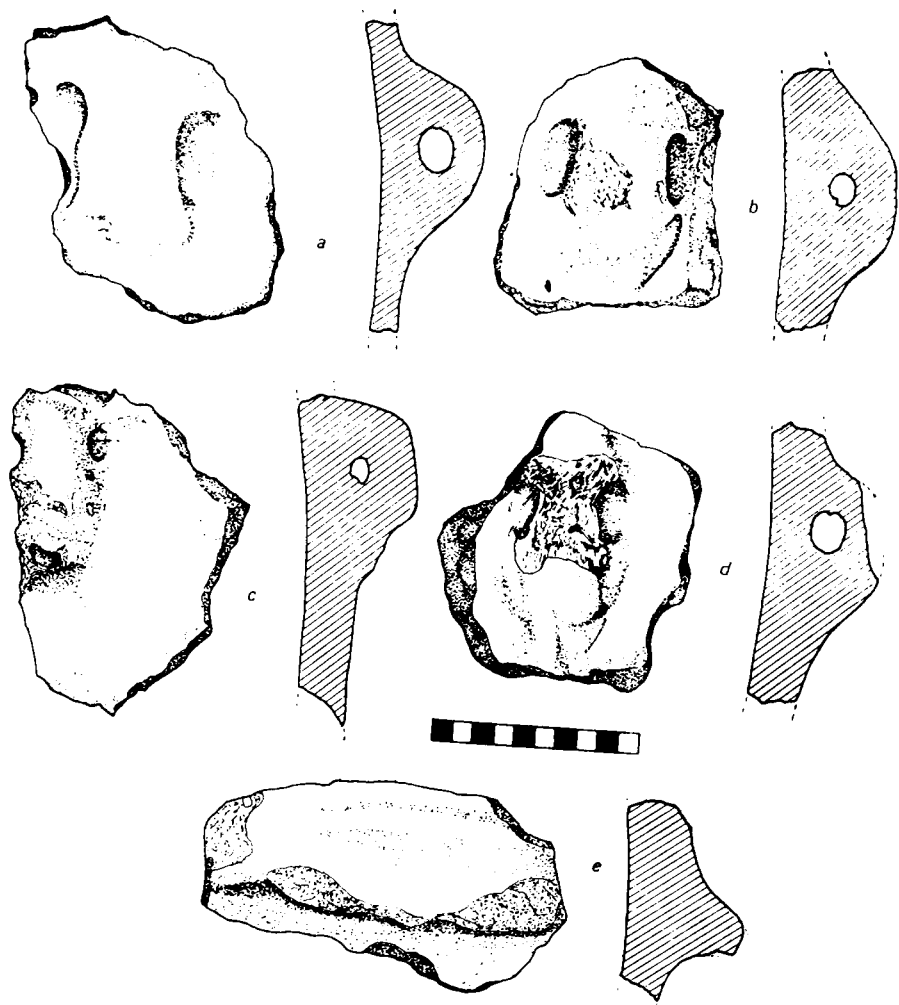


Fig. 17